



XI Conferencia La Visita al Santísimo

El salmista dijo en uno de sus admirables salmos estas magníficas palabras: “Yo me alegré cuando me dijeron vamos a la casa del Señor”.

El rey profeta tenía la necesidad de ir a la casa del Señor... ¡Nosotras estamos allí!.

El techo que nos cubre, refugia su tabernáculo; los muros que nos protegen, le protegen también. Él está en medio de nosotras para alumbrarnos y conducirnos como en antaño la nube luminosa guiaba al pueblo hebreo en el desierto.

Una casa religiosa por ser ella la casa de Jesús Hostia, debe ser una mansión de paz, de caridad y recogimiento.

¡Qué respeto y qué fervor debemos tener nosotras al visitar al Divino Huésped, que comparte nuestra casa!.

Cuando el amor guía nuestros pasos... ¡Cómo son de ágiles! Cuando el corazón está ardiendo... ¡Qué medios conoce él para aproximarse al objeto de su amor!

Seamos pues creativas para multiplicar las visitas a nuestro Señor; no para dar allí un tiempo que la Regla

nos ordena emplear en el trabajo; sino para no escatimar el tiempo que tenemos y darlo libremente al Divino Maestro.

A menudo durante el día pasamos delante de la puerta de la capilla... ¿Qué nos impide hacer una reverencia y arrodillarnos, abrir dulcemente esta puerta que oculta nuestro tesoro y enviarle una dulce palabra de amor?.

Empleemos con santa avidez el tiempo de la visita del cuarto de hora al Santísimo; no perdamos ni un solo minuto de esto que la Regla nos da.

La Eucaristía es un alimento para nuestra alma en medio de las ocupaciones y preocupaciones del día, llevemos todo a Jesús en el Tabernáculo: nuestras penas, alegrías, temores, esperanzas, luchas, defectos, victorias. Allí hay para todo entendimiento, para todos comprensión y consuelo.

Allí está el Señor para aconsejarnos en nuestras dudas, para decirnos que Él tiene en cuenta nuestros sacrificios, que Él bendice nuestro trabajo y que Él nos dará un día la recompensa eterna.

Nuestra vida religiosa, tomó el modelo de una la cristiana sabiamente ordenada y ofrendada por la obediencia; pero bajo esta apariencia común

escondemos un alma amante del Divino Maestro, un alma interior, viviendo de la vida de Jesús Eucaristía.

Multipliquemos nuestros actos de amor, nuestras visitas al Huésped adorado y cada vez que vayamos a estas audiencias amorosas con Jesús en el tabernáculo, salgamos como novios, según la palabra de san Juan Crisóstomo¹.

Vamos al trabajo, vamos al martirio, si hace falta. Jesús estará siempre con nosotras.

Así sea.

¹ Año 347-407. Crisóstomo significa boca de Oro. Este santo Obispo fue llamado así por su dotes de predicador, se distinguió por su extraordinario espíritu de Oración y virtud. Es patrono de todos los predicadores católicos del mundo.